

**JÉSUS, TENTADO POR SATANÁS, LOS ÁNGELES LE SERVÍAN - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Mc 1,12-15***

***Enseguida el Espíritu le impulsó\* a ir al desierto. Y estuvo en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; y estaba entre las fieras, y los ángeles le servían.***

***Después que Juan había sido encarcelado, Jesús vino a Galilea proclamando el evangelio de Dios, y diciendo: El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio.***

Las tentaciones de Jesús en el desierto no son un episodio ocasional en su vida, sino algo que ha caracterizado todo su camino y su actividad como Mesías. Así nos lo cuenta el evangelista Marcos en este primer domingo de cuaresma cuando dice: "Inmediatamente el espíritu lo empujó al desierto. Estuvo en el desierto cuarenta días tentado por satanás. Estaba entre las fieras y los ángeles les prestaban servicio"

Inmediatamente, quiere decir, que apenas Jesús ha sido bautizado en el Jordán, ha salido de las aguas y ha tenido esa experiencia profunda del Padre; y es cuando Jesús públicamente ha manifestado su voluntad de llevar adelante, hasta el final, el proyecto del Padre de comunicar plenitud de vida para todas las criaturas.

Inmediatamente el espíritu lo empuja y lo lleva hacia el desierto. El espíritu hace que Jesús comience enseguida la actividad liberadora. Lo hace en el desierto, que no tiene tanto que ver con un lugar físico sino con una realidad que caracteriza la vida de Jesús. Es una realidad que no se identifica con el sistema de aquel tiempo, sino que es alternativa.

El desierto recuerda de manera clara episodios importantes en la historia del pueblo de Israel: el camino hacia la liberación. Jesús va a empezar un nuevo Éxodo por lo que el espíritu lo empuja hacia esa realidad en donde realmente se puedan abrir sendas nuevas y se pueda presentar un horizonte nuevo para toda la humanidad.

También dice el evangelista que en el desierto estuvo cuarenta días. Esta cifra hay que entenderla de manera simbólica. El número cuarenta en aquella cultura era lo que duraba la

vida de una persona normal; también los cuarenta años que el pueblo pasó en el desierto hacia la tierra prometida. Con esta cifra Marcos quiere decir que toda la vida de Jesús ha sido tentada por Satanás. No ha sido una vida fácil. Su camino ha sido obstaculizado siempre por todas aquellas doctrinas o situaciones que no querían que Jesús se manifestara de esa manera: como un mesías que no viene a ocupar con la fuerza el poder para implantar el plan de Dios, sino como un mesías que viene para dar la vida y ponerse al servicio de los demás.

Satanás, que significa el adversario, es el enemigo por antonomasia del plan que Dios tiene para todos los seres humanos para que alcancen vida definitiva. El satanás ha tentado a Jesús, y la tentación significa que Jesús se desvíe de su camino y no siga fiel al mandato del Padre, prefiriendo adoptar otros valores y otras maneras de llevar adelante su actividad, haciéndose cómplice del poder, buscando el dinero y el prestigio. Esta es la propuesta del satanás, aunque Marcos no lo diga aquí, pero más adelante en el evangelio encontraremos personas que se acercan a Jesús para tentarlo y ponerlo a prueba, como serán los fariseos, que serán sus adversarios para que Jesús dude de su camino y renuncie a la línea liberadora que lleva adelante.

En el desierto también se encuentran las fieras y los ángeles que prestaban servicio a Jesús. Vemos que es un desierto más bien poblado. No hay que entenderlo como un lugar físico. Las fieras tienen que ver con animales salvajes. El profeta Daniel había comparado a las fieras con los grandes imperios que con la fuerza querían imponer su dominio sobre la gente. Jesús, no sólo va a estar tentado por satanás en el sentido en que será seducido para que abandone su camino, sino que también encontrará obstáculos concretos por parte del sistema civil de todos aquellos que no quieren renunciar al poder para sacar adelante sus proyectos de muerte.

Jesús no se encuentra solo en este desierto que significa abrir una senda de liberación para toda la humanidad, sino que hay también colaboradores, y el evangelista dice que los ángeles le prestaban servicio. Ángel, en griego, significa mensajero. Esta misma palabra ha sido ya utilizada para Juan el Bautista, pues era el mensajero enviado por Dios. Así que en este camino de liberación Jesús va a contar con colaboradores, personas que van a prestar servicio, no tanto a la persona de Jesús sino a su causa, el llevar adelante el proyecto del Padre.

Presentada esta imagen introductoria sobre cómo hay que entender la vida de Jesús y la manera de llevar adelante su misión como mesías que será obstaculizada y puesta a prueba, el evangelista dice que Jesús empieza su actividad "Cuando entregaron a Juan, llegó Jesús a Galilea y se puso a proclamar la buena noticia de Dios. Decía: -Se ha cumplido el plazo. Está cerca el reinado de Dios. Enmendaos y tened fe en esta buena noticia".

Jesús comienza en Galilea, esa región lejana de los círculos oficiales de Jerusalén, de una manera dinámica, distinta de como lo había hecho Juan el Bautista que se había situado de manera estática en el Jordán. Jesús en cambio, comienza su actividad en el norte, teniendo que ver con la buena noticia de parte de Dios. Jesús asocia a Dios a una buena noticia. Esto es importante pues a partir de ahora Dios no va a ser un problema para los seres humanos. Dios no se podrá asociar a aquello que pueda dar ansia, angustia, miedo, pánico. Un dios que se venga, amenaza y manda castigos.

Dios siempre es una buena noticia, pues la buena noticia de Jesús que él asocia a Dios, es que su reinado está cerca por lo que Dios puede manifestar su señorío sobre todas sus criaturas, si realmente las personas aceptan la propuesta de Jesús. Por esto, Jesús habla de que el plazo se ha cumplido, es decir, los tiempos son propicios y maduros por lo que esa sociedad nueva que es el reinado de Dios, está para construirse y ya se manifiesta en aquellos quienes acogen el mensaje de Jesús, pero necesita ahora una construcción a nivel colectivo y que toda la humanidad pueda reconocer al padre del cielo como el Señor que da la vida y se compromete para que la vida no falte a ninguno de sus hijos.

Entonces, para que se construya este reinado de Dios y esta buena noticia pueda manifestarse en toda la tierra, Jesús pide la conversión, enmendaos, que significa cambiar de mentalidad y tener un modo nuevo de pensar, no en sí mismos, sino pensando en los demás, abandonando cualquier forma de injusticia y dedicándose al bien de la gente.

Jesús propone esta conversión, fundamental para poder creer en la buena noticia y dar fe de esta propuesta. Jesús no asocia la conversión al perdón de los pecados como había hecho el Bautista, sino que la asocia a la buena noticia: que tenemos a un Padre que se ocupa de nuestro bien y que si colaboramos con Él, podremos construir una sociedad realmente humana.